

to los cadáveres plastinados son cuerpos humanos a los cuales se aplica todo lo dicho en el párrafo anterior. Vienen, entonces, varios interrogantes a la mente. ¿De dónde proceden estos cuerpos? (Al parecer, provienen de presos ejecutados en cárceles chinas cuyos cadáveres han sido exportados bien sea para fines científicos o para fines lucrativos). ¿Cuáles fueron los criterios que orientaron la obtención y posterior tratamiento de conservación de estos cadáveres? ¿Quién autorizó su obtención, traslado y plastinación? ¿Sabían los familiares de las personas cuyos cuerpos están siendo exhibidos que sus parientes son objeto de miradas curiosas, a veces respetuosas y otras irreverentes? ¿Se justifica la muestra en nombre de la ciencia? ¿Es lícito lucrarse de la muestra? ¿Se han tomado en cuenta las consideraciones éticas que envuelve la muestra? ¿Qué somos después de la muerte? ¿Nos gustaría que el cadáver de algún ser querido formara parte de esa muestra? ¿Quisiera yo que mi cadáver formara parte de esa muestra? ¿Qué partido tomar entre los avances de la ciencia y la dimensión ética de la vida y la muerte?

Personalmente confieso que todavía oscilo entre la cremación y la inhumación cuando llegue para mí esa hora tan misteriosa y definitiva. Estas breves cuartillas, escritas bajo un plazo perentorio, me dejan reflexionando sobre la otra cara de la vida, es decir, sobre la muerte y los muertos, con su ausencia sin retorno y con su eterna presencia en la memoria de lo que fueron y ya no son.

Sobre la exposición Bodies

Gloria Comesaña Santalices*

Al parecer, Bodies es una exposición de carácter científico que ha recorrido ya buena parte del mundo. Se trata de una muestra de cuerpos humanos de personas fallecidas, desconocemos en qué circunstancias, probablemente marginales de diversa índole, supuestamente de nacionalidad china, cuyos familiares parecen haber autorizado, es evidente que contra una prestación monetaria, la utilización. Expresándolo en un lenguaje más concreto si cabe, se trata de cadáveres que han sido sometidos a la técnica llamada plastinación, que permite conservar el cuerpo y exponerlo por tiempo indefinido. Repetimos, se trata de una exposición científica, que se justifica mediante su función educativa para personas de todas las edades. Según algunos, esta exposición tiene también, un valor estético.

Habría mucho que decir y mucho que interrogarse acerca del valor estético de estos cadáveres plastinizados, y mucho más aún acerca de su valor educativo, particularmente para la juventud y la infancia. Sería una discusión que requeriría mucho tiempo y mucho papel para expresar todas las diferentes posturas y opiniones que pueden ser adoptadas por diferentes personas. Pero la pertinencia de todo ello palidece, pasa a un segundo plano cuando se aborda el asunto desde una pers-

* Doctora en Filosofía. Fundadora y coordinadora de la Cátedra Libre de la Mujer. Profesora del Doctorado en Ciencias Humanas y del Doctorado en Arquitectura. Universidad del Zulia

pectiva ética. Que es en definitiva la perspectiva clave que debe ser adoptada.

Durante muchos siglos, la medicina no avanzó como podría haber avanzado, porque la Iglesia prohibía la utilización de cadáveres para ser estudiados por quienes querían aprender el arte y la ciencia de curar. Sabemos que en muchos casos, en forma subrepticia, algunos osaban penetrar en los depósitos de cadáveres para estudiar los cuerpos a escondidas. Igualmente, algunos artistas, como Leonardo da Vinci recurrieron a tal subterfugio para conocer mejor los cuerpos a dibujar. Ahora consideramos que quienes así actuaban lo hacían con fines científicos. No deja de ser conocido también, que en los anatómicos donde los estudiantes de medicina trabajan sobre los cadáveres para realizar sus estudios, se cometen no pocas burlas e irrespetos que no toman en consideración lo que aún queda de dignidad humana en un cadáver, sea éste de quien sea.

Pero cabe aquí la pregunta: ¿un cadáver aún merece respeto, aún debe reconocérsele dignidad humana? En la visión dicotómica que separa cuerpo y alma, o cuerpo y espíritu, el cuerpo siempre ha sido visto como un lastre o una cárcel del ser superior o verdadero ser del humano, que sería su parte espiritual. Ya sabemos el daño que a la vida ha hecho esta concepción dicotómica y esta desvalorización del cuerpo frente al espíritu. Sin embargo, y aún en este caso, en todas las culturas y a través de todos los tiempos, al cuerpo que queda inerme una vez expirado el último soplo vital, se le han dedicado siempre rituales funerarios de todo tipo, que implican la conservación del cadáver durante un determinado tiempo según el clima o las

técnicas aplicadas, y su reclusión en algún tipo de tumbas o monumentos funerarios. Aún en el caso de la cremación, las cenizas del difunto son recogidas en una urna, que a veces se conserva en el hogar o se entierran o se dispersan en algún lugar significativo para quien ya ha dejado este mundo.

Dicho todo esto, es evidente que los cadáveres o cuerpos de la exposición *Bodies*, no han corrido con tal suerte. Han sido tratados químicamente para permanecer expuestos de cierta forma, sin su piel, básicamente exhibiendo su interioridad, las entrañas del cuerpo, en diferentes posturas y posiciones. ¿Se atenta aquí contra la dignidad del ser que fue, que habitó aquel cuerpo, piénsese que no queda ya nada de él, o créase que hay un espíritu o como quiera llamársele que se encuentra en algún "lugar", pagando culpas, evolucionando aún o disfrutando de la bienaventuranza eterna? Definitivamente creemos que sí. Pero no es allí donde queremos apoyar nuestro rechazo de la exposición de la que hablamos. Nuestro argumento se basa más bien en el análisis de la responsabilidad que compete a los vivos que toman decisiones sobre esos cadáveres. Su comportamiento es indigno de un ser humano, pues se aprovecha de los despojos de otros para hacer negocios, tomando como pretexto el carácter científico y pedagógico de tal exhibición. Como en todos aquellos casos en que los agraviados o la turba toman represalias sobre los delincuentes de la peor estofa, quienes así actúan, demuestran estar al mismo nivel de barbarie que los criminales linchados o sometidos a muerte en medio de atroces suplicios. Igualmente quienes comentan morbosamente tales hechos e incluso los justifican y se alegran de lo sucedido. A este

nivel en nuestra opinión se reducen a sí mismos quienes promueven o aceptan este tipo de exhibiciones, valga decir, Bodies.

Esta extraña raza que llamamos humana ha llegado a la luna, y más allá, ha avanzado años luz en el plano tecnocientífico, pero no ha avanzado mucho en la evolución hacia un mundo más humano, solidario con todo lo que hay en él, un mundo de paz donde los desacuerdos se resuelvan mediante el diálogo, y entendamos que tenemos que reconciliarnos con nosotros mismos, entre nosotros mismos y con nuestro entorno natural, que es el soporte biótico de nuestra realidad en este planeta. En definitiva, un mundo en el que los vivos puedan seguir construyendo historias y donde los muertos puedan descansar en paz.

Los cuerpos... prohibidos

*María Campo-Redondo**

Recientemente se informó por los medios de comunicación venezolanos la pronta llegada de una exhibición artística-científica de cuerpos humanos... de verdad, verdad. En cuanto leí el titular de la noticia, me propuse visitarla.

Ya hace algunos años había leído en los periódicos sobre la exhibición, en la cual se publicaba que se presentaban modelos en tamaño real, mostrando diversas partes internas de nuestra anatomía. Lo que la hace más interesante, al

menos para mí, es que los modelos son cuerpos humanos reales, conservados con una técnica especial, la *plastinación*, un sistema creado en 1977 por el científico Gunther von Hagens.

Cuál fue mi sorpresa, que a los pocos días de haberse inaugurado la exposición, me entero de que ésta había sido clausurada. Primero, se dijo que fue por no haber cumplido las exigencias del SENIAT; luego, se argumentó que la razón fue el no haber informado sobre “el material” del cual estaba hecha la exposición; y finalmente, me comentaron que fue el propio presidente Chávez quien mandó a expulsar a esa “barbaridad que atenta contra el humanísimo”. Esta última información no la he podido corroborar directamente, y solo me remito a lo que dicen algunos medios.

Debo confesar que me sentí profundamente confundida por la decisión de expulsar esta exhibición, pues siempre he sido una apasionada del cuerpo humano, y siempre he sentido una curiosidad especial, a lo mejor morbosa, sobre esa “cosa” que llamamos nuestro cuerpo.

La prohibición de ver la exposición en vivo, me motivó a buscar en internet más información sobre la misma. Encontré que la susodicha se llama ***BODIES The Exhibition. El cuerpo humano como nunca lo has visto***. Reseñan en internet algunos medios (<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20071114/53410964931.html>) que “la muestra refleja la anatomía humana con toda su crudeza a través de especímenes reales preservados con un proceso de conservación con

* Psicólogo clínico. Psicoterapeuta. Doctora en Ciencias Humanas. Profesora Titular de la Universidad del Zulia.